

Las oraciones contestadas de Amada

Cuando el agua entró a su casa, Amada hizo lo único que sabía hacer: oró.

DATOS DE INTERÉS

☛ Amada vive cerca de la Ciudad de México, que tiene una población de 20 millones de habitantes. Hay 22.000 adventistas que viven cerca o en la Ciudad de México, es decir, un adventista por cada 900 habitantes.

☛ Cuando los españoles conquistaron a México en el siglo XVI, trajeron el catolicismo y el idioma español. Hoy en día, 90 por ciento de los pobladores de este gran país hablan español y se identifican como católicos, aunque muchos de ellos no practican su religión ni asisten a la iglesia regularmente. Todos necesitamos saber que Dios nos ama y quiere ser nuestro Amigo personal.

Amada tiene 8 años y vive en el centro de México. *[Pídale a un niño que localice a México en el mapa]*. Ella sabe que Jesús contesta las oraciones; su mamá le contó que durante 5 años le había pedido a Dios un bebé, y ella era la respuesta a sus oraciones.

La tormenta

Una noche pasó una tormenta terrible y llovió mucho en el pueblo donde vive Amada. En poco tiempo se habían inundado las calles hasta los tobillos. Y continuó lloviendo. ¡De pronto, el agua empezó a entrar a la casa! Rápidamente la mamá movió los muebles a un lugar seco y comenzó a sacar el agua con una escoba. Pero el agua aún seguía entrando. Amada empezó a sentir miedo.

—¿Qué podemos hacer? —le preguntó a la mamá con lágrimas en los ojos.

—¡Haz una oración! —le contestó la mamá.

Amada corrió hacia su cuarto y le pidió a Dios que hiciera que la lluvia se detuviese. Cuando terminó la oración notó algo diferente. Ya no escuchaba el violento ruido que hacía la lluvia al golpear su techo. ¡La lluvia se había detenido!

Amada corrió hacia su mamá y exclamó:

—¡Mamá hice una oración y la lluvia se detuvo!

La madre dejó de secar el piso y prestó atención.

—¡Es cierto, ha dejado de llover! Hay que darle gracias al Señor.

Y lo hicieron.

Amada y su mamá trabajaron duro para secar el piso mientras Dios mantenía la lluvia alejada. Ahora, cuando llueve, Amada hace una oración:

—Querido Jesús, por favor no permitas que la lluvia inunde nuestra casa.

Incluso en un huracán que pasó recién, el agua no entró en la casa de Amada.

—Siempre le doy gracias a Dios —nos dice.

La misión de Amada

Amada estudia en un colegio público. Les cuenta a sus amigos lo que Jesús hace por ella y cómo le contesta las oraciones.

También invita a sus amigos a que visiten la Escuela Sabática. Cuatro de sus amigos fueron, y les gustó. Le comentaron que querían regresar. Los padres de los niños trabajan y están contentos de que sus hijos queden haciendo algo bueno y productivo.

Los padres de Amada llevan a los niños a la iglesia y los invitan a comer. Después de la comida, Amada y sus amigos asisten a las reuniones de Aventureros, miran algún video cristiano, o salen a caminar por el parque.

—Estoy feliz de que a mis amigos les guste acompañarme a la iglesia —dice Amada—. Me siento contenta de que estudien su lección y se aprendan los versículos de memoria para la Escuela Sabática. Han estado asistiendo conmigo a la iglesia por cinco meses y están aprendiendo mucho de Jesús. A veces se aprenden la lección mejor que algunos niños que han estado yendo a la iglesia durante toda su vida.

—Jesús dijo: «Que los niños vengan a mí.» Yo quiero ayudar a mis amigos a que se acerquen al Señor porque sé que los ama.

Amada les dice a los niños que confíen en Dios porque él cuida de nosotros.

—Jesús me ha ayudado cuando he sentido miedo y cuando lo necesito —nos dice—. Yo sé que Dios contesta mis oraciones; también contestará las tuyas, porque te ama.

Amada invitó a cuatro amigos para que fueran a la iglesia, y asistieron. Seamos misioneros; invitemos, por lo menos a un amigo a la iglesia esta semana. Así es como crece la familia de Dios.

